



LA MANCHA DE CAÍN

Sara Almarza Costa¹

RESUMEN:

Analizaré lo que la esclavitud africana significó en el continente americano y en la actual configuración de nuestra formación social. Distingo entre esclavitud y el sistema establecido en el continente americano.

Palabras claves: Esclavitud africana, sistema de esclavitud.

ABSTRACT:

CAIN'S BLEMISH

I will analyze what African slavery meant in the American continent and in the present configuration of our social organization. I will make a distinction between slavery and the slave system introduced in the American continent.

Key words: African slavery, slave system.

Aprovechando la acertada frase del brasileño Joaquim Nabuco (1849-1910), quiero llamar la atención sobre esa “mancha de Caín”, herencia que está presente hasta nuestros días. Nabuco fue ensayista, político, diplomático y un luchador a favor del abolicionismo. Tanto su quehacer político como su libro *O abolicionismo* (1883) tuvieron una fuerte repercusión en los años que precedieron al fin de la esclavitud. Atendiendo al mensaje de la parábola bíblica, con ese apelativo llamado, el brasileño llama la atención sobre la opresión hacia el hermano. A continuación me interesa destacar las consecuencias de la esclavitud negra para la formación social de las ciudades latino-americanas.

Cuando el hombre decide hacer uso del color de la piel para favorecer a otros seres humanos de color diferente, se da en el mundo el comercio más degradante que la humanidad ya vivenció. La esclavitud fue una institución social conocida desde la Antigüedad que se origina como consecuencia pos bélica –los vencidos pasaban a ser esclavos– y por situación económica –quien contrae deudas se subordina al prestamista.

Todas las naciones europeas que traficaron esclavos desde el siglo XVI –españoles, franceses, holandeses, ingleses y portugueses– contaban con una gran experiencia en navegación y dominaban el tráfico de personas, situación que los llevó a una enorme concurrencia. El gran hallazgo para España y Portugal fue encontrarse con el continente americano y sus avanzadas culturas, pues el tráfico ya consolidado, desde África, se intensificó.

Para la reflexión que nos interesa –las consecuencias socio-económicas que tuvo la esclavitud y que son visibles hasta hoy– quiero hacer una distinción fundamental entre *esclavitud* y *esclavismo* para entender la diferencia ya que el tener esclavos viene desde la época de los griegos.

* Fecha de Recepción: Agosto 2008.

Fecha de Aceptación: Septiembre 2008.

¹ Almarza Costa, Sara, Centro de Estudios Avanzados Multidisciplinarios, Universidad de Brasilia, Brasilia, Brasil.

La esclavitud es una antigua institución social. El esclavismo es el sistema económico que implantaron las dos naciones ibéricas para sus colonias dentro del marco de un sistema colonial global. España y Portugal tuvieron esclavitud pero no un sistema esclavista, en cambio en las colonias americanas existió tanto la institución social como el sistema económico. El sistema esclavista es una orden económica sustentada por el comercio negrero cuyo propósito fue aumentar el capital de los países metropolitanos y crear la base de nuestra congénita dependencia.

El circuito comercial para Asia y África, vía islas Canarias, Azores y Madera, eran rutas conocidísimas para España y Portugal y fue a partir de esos territorios que españoles y portugueses consiguieron penetrar en busca de mano de obra desde el norte de la costa atlántica africana. Con esa fuerza de trabajo consolidaron la explotación de las minas y una economía agrícola, enriqueciendo las metrópolis. Se preparó así, a nivel europeo, un capitalismo mercantil en transición para el industrial².

El continente americano comenzó a recibir esclavos negros junto con la llegada de los conquistadores en el siglo XVI. Para las dos grandes potencias de la época –España y Portugal– la entrada de América en el circuito comercial no significó más que dar continuidad a sus experiencias en África y así fue relativamente factible desarrollar un sistema esclavista.

La población negra desembarcó con los primeros españoles en la Antillas y rápidamente se expandió por el continente. Tanto Hernán Cortés como Francisco Pizarro consiguieron con la corona española permiso para conquistar México y Perú y también recibieron autorización para introducir esclavos en las tierras conquistadas. Las remesas de esclavos eran indispensables para alcanzar el objetivo de la conquista –encontrar oro. Esta corrida por los metales preciosos mostró desde un comienzo el carácter mercantil del sistema colonial esclavista.

En relación a la diáspora africana no se puede decir con exactitud el número de personas que fueron traídas desde África. Solamente existen cifras aproximadas ya que hasta a las mismas metrópolis se les escapó el control, pues junto a los buques negreros legales existió un lucrativo negocio paralelo. Actualmente existe gran discrepancia dependiendo de si las fuentes son eurocéntricas o afrocéntricas. Segundo el historiador nigeriano Joseph Nicory entraron al Caribe y Sudamérica doce millones de africanos. El historiador brasileño Manuel Mauricio de Albuquerque informa que cerca de 20 millones de africanos llegaron al continente entre los siglos XVI y XVII³.

Teniendo en cuenta las fluctuaciones comerciales tanto de los mercaderes dentro de las regiones africanas como los lucros de las compañías que hacían el transporte de esclavos, los lugares de procedencia fueron cambiando y expandiéndose con el fin de aumentar las ganancias de ambos grupos.

Las primeras embarcaciones para las colonias ibéricas salieron de Mauritania, Guinea, Sierra Leona, la isla de Santo Tomás, Congo e Angola, así el océano Atlántico se convirtió en el gran escenario donde confluían las rutas comerciales. La distribución de la población negra se dio primero a partir del litoral en dirección al interior del continente que

² Fernando A. Novais, “A evolução da sociedade brasileira: alguns aspectos do processo histórico da formação social no Brasil”, *Aproximações*, op. cit., pp. 139-153.

³ *Pequena história da formação social brasileira*, Rio de Janeiro, Graal, 1981, p. 38.

permitió la rápida adaptación de los puertos de entrada como fueron Recife, Río de Janeiro y después São Luis e Belém. En la región caribeña fueron lugares de entrada La Habana, Veracruz, Portobelo (Panamá) y Cartagena de Indias en el siglo XVII. Fuera de la ruta por el Atlántico una otra fue establecida pelo océano Pacífico que iba desde Panamá hasta el puerto de Callao.

En forma paralela a las rutas marítimas existió una vía de comunicación interna que unía las regiones atlánticas con las del pacífico. Eran caminos tortuosos y de difícil acceso, pero hasta los lugares más recónditos eran alcanzados en nombre de un negocio tan rentable. Para alimentar la ruta interna del tráfico negrero el principal intermediario era el puerto de Buenos Aires y después también Montevideo. Desde aquellas ciudades los comerciantes se distribuían por las ciudades argentinas de Córdoba, Tucumán, Salta y Jujuy para continuar a la ciudad de La Plata y Potosí, centros mineros. En Buenos Aires los esclavos fueron comprados para labores domésticas de familias ricas.

EL CASO ARGENTINO

Me voy a detener brevemente indagando de la existencia de negros en Argentina. Primero porque es un tema recientemente estudiado y también porque es paradigmático cómo sus intelectuales durante el siglo XIX –época de fundaciones de nuestras identidades,– propiciaron la inmigración europea con el fin de blanquear el modelo identitario colectivo. Bartolomé Mitre, Juan Bautista Alberdi, Domingo Faustino Sarmiento entre otros silenciaron completamente la existencia de negros en sus textos. Alberdi al sentar las bases de la república afirma que “*en América todo lo que no es europeo, es bárbaro; no hay más división que ésta: primero el indígena, es decir el salvaje; segundo, el europeo, es decir nosotros*”⁴ pero jamás se pregunta por los negros.

La invisibilidad del negro fue una política sistemática de los gobiernos y de los pensadores argentinos decimonónicos y de los estudios socio-históricos del siglo veinte. Sin embargo, se sabe que unos 300 mil africanos ingresaron por el puerto de Buenos Aires los que eran distribuidos a otras ciudades como Tucumán, Córdoba y algunos se desviaban a Mendoza y cruzaban la cordillera para llegar a Chile. Según el censo de 1815, había en Buenos Aires un 30% de población negra⁵. En Uruguay sucedió lo mismo, ese ocultamiento del negro fue el pilar de una nacionalidad blanqueada a través del silencio y del olvido. Esta postura contrasta con la mayoría de las sociedades latinoamericanas que erigieron su identidad con base en el mestizaje.

EL CASO DE CHILE

La llegada de negros a Chile se dio por dos caminos, un grupo atravesaba los Andes desde Mendoza y otro contingente de esclavos entraba desde el Perú distribuyéndose en el norte de nuestro país. Sin embargo, en todas las grandes ciudades hubo una lucrativa transacción de esclavos entre los grupos de mayores ingresos.

⁴ Juan Bautista Alberdi, *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*, Buenos Aires, Museo Mitre, 1852, pp. 49-56.

⁵ Dina V. Picotti, *La presencia africana en nuestra identidad*, Buenos Aires, Ediciones del Sol, 1998.

Como hemos podido observar, la esclavitud fue una institución que desarrolló una práctica comercial en todas las regiones que conforman los actuales países del continente, sin excepción. Al inicio del siglo XIX este comercio entra en decadencia por motivos económicos, pues los impuestos de aduanas y el alto precio del traslado de un continente a otro fueron considerados excesivos, también porque las Compañías que habían firmado contrato con las monarquías a través del sistema de “asiento”⁶ quebraron. Todos ese factores más los aires libertarios desde Francia viabilizaron las aboliciones que en la mayoría de los países coincidió con los movimientos de independencia entre 1810-1823, salvo otras naciones que abolieron la esclavitud en la década del 50 (Ecuador, Panamá y Perú); en Puerto Rico y Cuba aconteció en 1873 y 1880 respectivamente y Brasil que la abolió ocho años después. En Chile fue abolida en 1811 por iniciativa de Manuel de Salas y José Miguel Infante quien se refirió que la esclavitud era el gran deshonor de la humanidad.

El país que tuvo más población esclava fue Brasil. Por muy abolido legalmente que estuviera el tráfico de personas, la práctica de opresión y de subordinación no acabó con la nueva legislación; después de la *ley áurea* comenzó la llamada “esclavitud urbana” que se desarrolló en las ciudades y fue una peculiar manera de continuar sirviéndose de la mano de obra esclava. Los señores consintieron en liberar al esclavo para trabajar en la calle, sin embargo éste estaba obligado a darle diariamente parte de lo ganado a su señor. Investigaciones efectuadas en grandes ciudades como Río de Janeiro muestran que esta práctica comercial de “esclavo a la ganancia” (*escravo ao ganho*) le permitió una cierta movilidad por las urbes⁷.

Sin embargo la esclavitud de cuatro siglos estaba totalmente incorporada en la sociedad. No fueron sólo los señores, dueños de grandes haciendas, que continuaron teniendo esclavos para sus faenas, poseían esclavos también los comerciantes, los profesionales y hasta esclavos ya libertos. José Murilo de Carvalho señala que hasta los negros y mulatos que escapaban de la esclavitud compraban su propio esclavo. Como vemos el sistema de suabalterinidad se encarnó a fondo en el imaginario y fue considerado un valor y de hecho era un capital; con el nuevo instrumental delineado por Pierre Bourdieu se puede decir que tener un esclavo era poseer un capital simbólico, pues representaba renta y estatus social. La subyugación, pues, penetró la propia cabeza esclava.

Ahora frente a ese hecho de tamaña magnitud como fue el sistema esclavista, es necesario preguntarse cuáles son las marcas dejadas en la formación social de nuestras sociedades. Sabemos que en los siglos coloniales, las fuerzas sociales estaban fundamentadas en la dicotomía existente entre los señores (los que dominan) que en los proyectos republicanos de las sociedades latinoamericanas se agruparon en la aristocracia rural o minera dependiendo del tipo de economía; en Argentina, por ejemplo, predominaba una economía agrícola; en el Perú una minera. En el otro extremo de dicha división socio-económica se encuentran los esclavos (los sometidos) sin existir ninguna posibilidad de movilidad entre esos dos grupos.

Investigaciones recientes han demostrado que el proyecto nacional que cada país fue desarrollando en el siglo XIX tiene como base la estratificación social establecida en el

⁶ Consistía en un contrato entre las administraciones ibéricas y privados, donde se estipulaba la cantidad de hombres y mujeres que deberían ser trasladados de África a América.

⁷ Ver la investigación de Leila Mezan Algranti. *O feitor ausente – estudo sobre a escravidão urbana no Rio de Janeiro*, Petrópolis, Vozes, 1988.

sistema colonial. Sin ir más lejos cuando se observan las urbes latinoamericanas lo que se ve es una periferia de pobres y la gran mayoría son negros e indígenas. Que nos muestra eso? El mismo orden de aquella época.

EN LA ACTUALIDAD

La explotación laboral se identifica actualmente como *esclavitud moderna*, una de las plagas de todo el mundo y especialmente de las sociedades que antaño vivieron el sistema colonial. Sobre esta realidad voy a detenerme en las condiciones vividas en Brasil, específicamente en las formas humillantes de trabajo en el sector agrícola. Según cifras dadas a conocer por la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT), se liberan 193 personas por mes de condiciones de explotación o 6 trabajadores son rescatados por día de situaciones inhumanas.

Según las cosechas, los trabajadores agrícolas se trasladan de una región a otra; esta situación acarrea innumerables infracciones en relación a las leyes laborales. Las circunstancias sórdidas vividas por trabajadores comienzan por la deuda que contraen con los traficantes de personas, los así llamados coyotes o enganchadores o gatos (Brasil), porque son ellos quienes los trasladan a otros municipios, ciudades y estados. Por lo tanto ya quedan endeudados y sometidos a estos traficantes. Tampoco los trabajadores reciben salarios, pues éste es la comida y el agua que les dan, trabajan de sol a sol, duermen en lugares insalubres y no poseen ningún vínculo contractual con los patrones.

Es alarmante que regiones del sur y del centro-oeste del Brasil que no aparecían en las listas de explotación de mano de obra ahora presentan el 45,4% de las personas rescatadas, un porcentaje mayor que el 42% de la región norte y nordeste que siempre habían tenido altos índices de explotación laboral.

CONCLUSIÓN

¿Cuáles son las marcas presentes en las sociedades actuales dejadas por el sistema colonial? El proyecto nacional republicano desarrollado por cada país se erigió conservando la base socio-política existente desde la colonia. La hegemonía de la autoridad monárquica absolutista devino en un Estado nacional fuerte con una presencia acentuada en las diversas funciones de cada repartición pública⁸. Como consecuencia, las divisiones sociales del sistema colonial están reproducidas en la estructura de cada uno de los países latinoamericanos.

En la actualidad, en toda la América Latina hay 150 millones de personas afrodescendientes, de las cuales un 92% viven bajo la línea de pobreza⁹. Basta sólo observar la situación económica de la grande mayoría de la población y verificar que todavía existe una enorme distancia entre ricos y pobres. La movilidad social entre los dos polos, desde los tiempos coloniales, ha sido mínima y las poblaciones de mayor marginalidad son las descendientes de indígenas y de afrodescendientes.

⁸ Cf. Fernando A. Novais, "A evolução da sociedade brasileira..." *op. cit.*

⁹ Jorge Romero Rodríguez, "Entramos negros, salimos afrodescendientes", *Revista Futuros* 5, 2004, vol. II.

En ese sentido concordamos con la reflexión de Aníbal Quijano cuando afirma que la división social del trabajo existente en los siglos coloniales fue “*por un buen tiempo una expresión de clasificación racial de la población, los ‘negros’ eran esclavos y los ‘indios’ eran siervos*”¹⁰.

Esa misma dicotomía social se manifiesta en los indicadores sociales de América latina. En relación a la educación, por ejemplo, entre “*15 millones de analfabetos brasileños se encuentran más de 10 millones de negros y mulatos*” y a nivel superior el “*porcentaje de blancos que entra a las universidades es de 56 % y entre negros y mulatos apenas alcanza un 22%*”¹¹. Números que indican las huellas profundas que ha dejado la estratificación social establecida por el sistema colonial.

Las ciudades latinoamericanas son un mosaico de diferenciación y reflejo de la división social de la ciudad colonial que se formó dentro de los paradigmas de exclusión social entre indígenas, negros y europeos.

Concluyo recordando, una vez más, las palabras de Joaquim Nabuco cuando dijo que la tarea más difícil para las futuras generaciones es la de borrar todos los efectos de la esclavitud que fue dejando sus huellas durante cuatro siglos. La visión de Nabuco en relación a que “*no es suficiente acabar con la esclavitud es preciso, además, destruir toda la obra de la esclavitud*”¹² es un desafío aún pendiente en todos los países latino-americanos.

¹⁰ “Dom Quixote e os moinhos de vento na América Latina” *Estudos Avançados*, Instituto de Estudos Avançados da USP. Dossiê América Latina, São Paulo, vol. 19, 55, Sept./Dec. 2005, p. 20.

¹¹ IBGE. *Síntese dos indicadores sociais. Uma análise das condições de vida da população brasileira*, Rio de Janeiro, 2007, v. 21, pp. 182-183.

¹² Joaquim Nabuco, *O abolicionismo* (1883), Silvano Santiago (org.), “Introdução”, *Interpretes do Brasil*, Rio de Janeiro, Nova Aguilar, 2000, vol. 1, p. xlv.